

cos, por manera que cinco o seys calçadas o azequias que auia de agua, bien de dos estados en ancho poco mas o menos, hondas y llenas de agua, no auia cómo pasarse, salvo que proveyo nuestro Señor el fardaje que llevavamos de yndios y yndias cargados. Aquestos metiendose en la primera azequia se ahogaron, y el hanto, (sic) y hazian puente por donde pasavamos los de a cavallo. De manera que echauamos delante el fardaje, y por los que allí se ahogauan, saliamos de la otra parte; y esto se hizo en las demas asequias, donde a rebuelta de los yndios y yndias ahogados quedavan algunos españoles. Y ya que auiamos pasado las asequias y salido con gran silencio, al cabo de la calçada estava un yndio en vela, el qual se dexó caer en el azequia y subiose en una açotea que estava junto al agua, y començo a dar grandes boses y a decir: ¡O valientes hombres de México! ¿qué hazeis que los que teniamos encerrados para matar, ya se nos van? Y esto dezia muy muchas vezes. Aquel torbellino y granizo que tengo dicho, fue causa que las velas y gente de los dichos yndios se metiesen en las casas a dormir y a ualarse del agua; mas enpero los Españoles por salvar las vidas sufrimos todo trauajo, y asi como aquella vela dio aquellas boses salieron todos con sus armas a defendernos la salida y tomarnos el paso, siguiendonos con mucha furia, tirandonos flechas, varas y piedras, hiriendonos con sus espadas. Aqui quedaron muchos españoles tendidos, dellos muertos y dellos heridos, y otros de miedo y espanto sin herida alguna, desmayados; y como todos yvamos huyendo, no avia hombre que ayudase y diese la mano a su compañero, ni aun a su propio padre, ni hermano (a) su propio hermano. Sucedió que ciertos caualleros y hidalgos Españoles, que serian hasta quarenta, y todos los mas de a cauallo y valientes hombres, trayan consigo mucho fardaje, y el mayordomo del Capitan traya mucha cantidad, el qual tambien venia con ellos; y como venian despacio, la gente mexicana, que eran los mas valientes, les ataxaron el camino y les hizieron voluer a los patios, en donde se combatieron tres dias con sus noches, con ellos, porque subidos a las torres se defendian dellos valientemente; mas enpero, la hambre y la muchedumbre de gente que allí acudio, fue ocasion que todos fuesen hechos pedaços. De manera que asi como yvamos huyendo, era lastima de ver los muertos de los Españoles y de cómo los yndios nos tomavan en braços y nos lleuavan a hazer pedaços. Podrian ser los que nos seguian hasta cinco o seys mill hombres, porque la demas muchedumbre de gente de guerra auia quedado enbaçada y ocupada en rrobar el fardaje que quedava en el agua anegado, y asi unos a otros los mismos yndios se cortavan las manos por llevar cada uno mas del despojo: por manera que milagrosamente nuestro Dios proveyo que el fardaje que lleuauamos, y los que lo llevauan a questas, y los quarenta hombres que quedaron atras, para que todos no fuesemos muertos y despedaçados. Tardamos en llegar a la torre de la uictoria, que ahora dicen nra. S.^a de los Remedios, que abra hasta allí media legua, digo legua y media desde donde partimos, hasta alla, lo qual anduvimos desde media noche que salimos hasta este dia ya noche que allegamos, en donde otro dia por la mañana, hecho alarde de los que quedavan, hallamos que quedavan muertos mas de la mitad de los del exercito, y asi començamos a caminar con gran dolor y trauajo, y muertos de hanbre, la uia de taxcala. Los yndios nos yvan siguiendo, aunque no muchos, porque todos se rrecogian para salirnos al camino para acavarnos a todos, y asi caminando llegamos a vista de un cerro y vimos los canpos de guautitlan y Otunba, todos llenos de gente de guerra, los quales nos pusieron gran themor y espanto; y en aquel mesmo cerro, que era pequeño, mandó el Capitan que parase la gente, y allí mandó que comiese el que tuviese qué, el qual, aunque llorando, hizo de las tripas coraçon y nos hizo una platica y exortacion, esforçando y poniendo ánimo asi a los de a pie como a los de a cauallo, como valiente Capitan, el qual subido encima de un cavallo hizo subir a los demas, que serian hasta quarenta, y uiendo tanta multitud de gente llamó a los capitanes, conviene a saber: a don pedro de aluarado, gonçalo de San-

doval, Xpoval de Olid, con otros; y a diego de Ordaz encargó la gente de a pie, y a los de a cauallo. Hernando Cortes rrepartio, y dixo a cada uno que fuesen por su parte a dar en los contrarios. De artilleria y arcabuzeria no uvo rremedio, porque todo quedó perdido y nro. Dios y Señor fue seruido de aplacar su yra y sernos fauorables, porque el dicho Cortes, metido entre los yndios haziendo maravillas y matando a los capitanes de los yndios, que yvan señalados con rrodela de oro, no se curando de gente comun, llegó desta manera haziendo muy gran destroço al lugar donde estaua el capitan general de los yndios, y diole una lançada, de la qual murio. Dexo de contar cómo antes que allí llegase, cayó dos vezes en el suelo y se halló despues encima del cauallo, sin saber quien ni quien no lo avia subido. Los demas capitanes, a cauallo, por verse libres de la muerte que tan a ojo tenian, hazian marauillas peleando como valerosos hombres. En este entretanto, diego de Ordaz con la gente de a pie estauamos todos cercados de yndios, que ya nos echauan mano, y como el Capitan hernando Cortes mató al Capitan general de los yndios, se començaron a retirar y a darnos lugar, por manera que muy pocos nos seguian; y asi caminando con grandissimo trauajo nos yvamos acercando a la dicha taxcala. Visto, pues, por los mexicanos, que asi nos aviamos escapado, enbiaron enbaxadores a los Señores de taxcala y a Xicutenga, Capitan general dellos, con muchos presentes y collares de oro y otras joyas de precio, con lo qual les persuadian a que saliesen al camino y nos matasen; pero nro. señor puso en el coraçon de Magiscacio, el mayor Señor de los de Taxcala, aquel que antes nos avia ayudado y dicho no fuesemos a Mexico, el qual mandó llamar al Capitan general y le dixo: Dicho me an que as rrescebido presentes de los de Mexico, para que mates a los Xpianos. Pues sabete que yo con mi gente les tengo de fauorecer y ayudar, y tú haz lo que quisieres, que delante me hallarás. Por manera que oydo aquesto del Xicutenga, de medio (sic) no osó executar su mala yntencion, y el magiscacio, dando muestra de buen xpiano, salio a rrescebir al dicho Capitan y a su gente, que venian destroçados, heridos, muertos y cansados, al qual habló y dixo desta manera: Seays, señor, muy bien venido; ya yo os dixé la verdad quando yvades a mexico, y no me quesistes creer. A vra. casa venys, adonde descansareys y holgareys del trauajo pasado. Y asi mandó proveer de mucho bastimento, gallinas, mayz, muy en cantidad y abondo, con el qual los tristes españoles mataron la grande hanbre que trayan, y asi fueron aposentados en sus aposentos, y eran proveydos de lo necesario. Y otro dia dicho magiscacio vino a ver al Capitan y se holgo con él, y tratando y hablando con él le auisó y dixo: Señor, en esta ciudad ay quatro Señores, y yo soy el mayor y mas principal; soy vro. amigo y servidor. Ay otro que se llama Xicutenga, y este es el Capitan General de la provincia, por ser valentissimo hombre. A sido persuadido de los mexicanos, con presentes de oro, para que os maten; estad sobre aviso y velaos, porque yo os tengo de fauorecer, y tened por cierto que si en algo se pudiere, que yo os tengo de fauorecer; y asi, rreposamos quinze o veynte dias. Sucedió que llegó un navio al puerto, en el qual venia Juan de burgos que traya algunos bastimentos, con que nos rregocijamos, y gente, la qual se quedó con el dicho Capitan. Sucedió asi mesmo que ciertos españoles aportaron al puerto, desbaratados de la armada de aylion y de la armada de garay, que era gobernador de jamayca; por manera que poco a poco destas armadas y gente que venya de las yslas se rrehizo de gente y de algunos cavallos el Capitan, y asi se partio a la ciudad de tepeaca, en donde sin guerra se dieron de pas y la obediencia al rrey. Desde aqui el Capitan enbiava otros capitanes con gente a apaziguar, y que dexasen la parcialidad de los mexicanos y tomasen la del rrey; y asi lo hizieron muchos pueblos, que sin dalles guerra se davan de paz, y por los dichos capitanes y capitan eran bien tratados, los quales no consentian que nada se les tomase por fuerza, solamente querian les diesen de comer, y esto ellos lo davan de voluntad; y desta manera se apaziguaron muchas provincias y pue-

blos dando la obediencia al rrey, y otros que de lexos venian ni mas ni menos a darse de pas. Viendo el dicho Capitan que tenia honestamente exercito para venir á dar guerra a los mexicos, juntados sus capitanes se determinó de venir a mexico; y primero dio orden se cortase madera y llevase a questas a la ciudad de tescuco, para alli hazer unos bergantines para poder mejor dar guerra a los mexicanos, los cuales tambien en este tiempo fortalecieron su ciudad, así de bastimentos como de valientes hombres, porque de todas las provincias los rrecogian y trayan para estar apercebidos, porque ya bien sabian lo que hazian los xpianos para dalles guerra, y asi tenian mucho numero de gentes; y en las calles principales, que eran la de cuyoacan, y tlacuba, y tlatlelulco, tenian las azequias hondas, y hechas muy grandes albarradas. Desta manera, a la entrada de la calle tenian tres paredes hechas, y entrauan a ellas por las esquinas, por lo mas angosto, y los yndios, armados, por cima de las albarradas peleavan valientemente; de manera que derribada una pared y los que en ella estauan, quedauan otras dos.

8.^a JORNADA.

Aviendose rrehecho el dicho capitan Cortes, de gente venida de las yslas, como arriba está dicho, caminó con su gente la uia de Mexico y llegó y entró en la gran ciudad de tescuco, la qual ciudad y Señorío casi era tan grande como el Señorío de Mexico. Podria tener mas de ochenta o cien mill casas, y el dicho Capitan y españoles se aposentaron alli en los aposentos grandes y muy hermosos, y patios que en la dicha ciudad avia, en la qual se entró sin aver guerra de la una parte ni de la otra; y fue la causa por qué el Señor della, que se llamava quavnacuxtli, y su hermano, Capitan general, que se dezia istisuchitli, estauan hechos fuertes en mexico, y lo mesmo los valientes hombres desta ciudad, a cuya causa no uvo quien diese guerra; y asi no se les hizo mal ni daño, ni se les tocó en ninguna cosa de las suyas, si no fue el bastimento que de su propia voluntad davan. Y luego mandó que con gran diligencia se hiziesen los bergantines para poder vadear la laguna y entrar mejor en mexico, y asi se hizo, que en breue tiempo fueron hechos. En el entretanto, puso el Capitan gran diligencia en enbjar capitanes a los pueblos que estauan alrededor de la laguna y de la dicha ciudad, para atraellos a que se diesen de pas, y ansi se dieron, aunque todos los Señores y mas valientes estauan en Mexico. Hechos los vergantines, se hizo una asequia honda por un arroyo que yva hasta la laguna, y puesto en ellos mucha artilleria, y arcabuzeros, y ballesteros, y marineros que rremavan, enbió capitanes con ellos y él se partio para tierra alrededor de la laguna, y llegó con alguna gente a la calçada que llaman de cuyoacan, y en ella se aposentó con casi dozientos hombres, poco mas o menos, y en la calçada del atlelulco puso a gonçalo de Sandoval, capitan, y en la de tlacuba puso a don pedro de aluarado, con copia de gente y yndios de tlaxcala. De manera que puesto el cerco por toda la ciudad a la rredonda, con los vergantines que tambien ayudauan mucho por el alaguna, se començo la ciudad de batir y combatir muy rreziamente por agua y por tierra, y con mucha diligencia y trabajo se trabajó de quitarles el agua y fuentes de chapultepec, la qual por sus calçadas entraua en la ciudad, la qual por todas partes se combatia muy bravamente. De manera que de los xpianos herian algunos, y aun muchos de los yndios morian en cantidad a cuchillo, y a cavallo, y con tiros, con arcabuzes y ballestas. Con todo esto, los yndios ponian sus albarradas rreziadas, y abrian calçadas y asequias, y se defendian valerosamente; y en el proceso de la guerra mataron algunos Españoles y tomaron vivo a Hulano de guzman, mayordomo del dho. Cortes.

Acontecio que yendo huyendo ciertos, cayeron, porque los hizieron caer los yndios en una asequia, en la qual murieron, y el Capitan Cortes, como valiente Capitan que se halló solo, los socorrio, sacando a los que podia con las manos, de las asequias. Al arrebeuto que alli avia acudieron tantos yndios que hecharon mano al Capitan, y le metian ya en el asequia para ahogarlo en el agua. Susedio que salio del agua un soldado valiente, que se llamava Olloa, el qual cortó los braços y manos a los que le auian hechado mano, y asi le libró y sacó. Por manera que la guerra andava muy travada y rreziada de una parte y otra, con tener muchos de los taxcaltecas en nra. ayuda, porque de las açoteas y casas altas nos davan gran bateria, haziendonos unas vezes huyr y otras tornaño nosotros sobre ellos. Los vergantines y capitanes dellos, y su gente, trauajavan y combatian rreziamente en la laguna, que era plazer uellos, porque las canoas cubrian el agua, las cuales muy osadamente acometian a los vergantines; y como los spañoles tomavan alguna casa o fuerte, que estauan todas en el agua, luego las aplanauan y derribavan por el suelo, porque a los yndios de taxcala los haziamos andar y trauajar en aquesto, que fue causa de con mas libertad hazer nra. batalla; por manera que peleando valerosamente con los yndios se defendian, matando y hiriendo algunos spañoles.

Sucedio que de los mismos yndios Señores que estauan dentro, visto el peligro en que estauan, y cómo les yva faltando el bastimento, y que no tenian agua, se determinaron salirse de noche. En especial se salio Yxtlisuchitli, capitan general de tescuco y hermano de quavnacuxtli, Señor de tescuco, y se presentó al dicho Capitan y se le ofrecio con su persona y otros sus aliados amigos, prometiendole de ayudarle a él y a los xpianos, en la guerra, y ser contra sus naturales; por manera que aqueste, por ser muy valiente, fue gran cuchillo para los suyos. Juntamente con éste se salio otra noche otro Señor de Suchimilco y Cutlavat, y de la laguna, que es de creer le pesaria a los mexicanos, porque aquestos despues les hizieron crudelissima guerra con sus canoas y fueron causa o gran parte de ella para acabarse los mexicanos. Juntamente con esto fue nro. dios servido, estando los xpianos harto fatigados de la guerra, de enbjarles viruelas, y entre los yndios vino una gran pestilencia como era tanta la gente que dentro estaua, especialmente mugeres, porque ya no tenian que comer. Y nos acontecia a los soldados no poder andar por las calles, de los yndios heridos que avia, de pestilencia, hambre y tambien viruelas, todo lo qual fue causa de que afloxasen en la guerra y de que no peleasen tanto. Mas enpero, aunque se yvan rretrayendo y se metian en algunas casas fuertes, en la alaguna, siempre llevamos lo mejor; y de esta manera uvo lugar que la gente de pas que nos ayudava derribase y hechase por tierra las casas y edificios, que fue causa de que se ganase toda la ciudad, porque por aqui podian los Españoles correr con sus caualllos. Los mexicanos se rretraxeron a manera ya de uencidos en unas casas fuertes, en el agua, y aqui, como auia gran cantidad de mugeres, armaronlas a todas y pusieronlas en las açoteas, en donde peleando y espantados los Españoles de ver tanta gente de nuevo, matando dellas los Españoles conocieron y vieron cómo eran mugeres, y dandoles grita y bozes quedaron algo desmayados ellos y ellas. El Capitan hernando Cortes, y alderete el primer thesorero del rrey, y un orduña que venia por scriuano, y otros caualleros, se llegaron a la casa fuerte donde se auia rrecogido ya quautemus, que era Señor mancebo de hasta dies y ocho años, valeroso y ualiente por su persona, al qual le fue dicho que pues que ya no tenia donde se meter, que se diese, que el rrey le perdonava y que le haria muchas mercedes; el qual rrespondio con mucha presuncion y poca vergüenza: No me quiero dar, que primero os tengo de matar a todos. Y asi de noche nos bolviamos a rreposar al rreal.

Otro día de mañana, despues de lo dicho, començaron otra uez de nuevo a pelear, y fue rrequerido el dicho principal, y tanpoco se quiso dar; pero aqueste día que le